



¿QUÉ ES EL AMOR PLATÓNICO? EL PASO DE LA QUÍMICA DEL AMOR AL EROS FILOSÓFICO

Jonathan Andrés Rúa Penagos¹

*“Si nada nos salva de la muerte, al menos que el amor nos salve de la vida”
Pablo Neruda*

Introducción

Es común escuchar en las aceras, casas, pasillos de universidades, u otros espacios, a jóvenes, y humanos en general, preguntarse por su amor platónico. Sin dudarlos, las damas dirigen sus ojos hacia el cielo y pronuncian nombres como Brad Pitt, Leonardo DiCaprio o Vin Diesel; los caballeros, por su parte, suspirando, recuperan de su memoria mujeres como Angelina Jolie, Salma Hayek o Sofía Vergara. Estas reflexiones parecen banales, sin embargo, dan cuenta de la herencia griega de la cual ha bebido la tradición occidental.

La pregunta que suscita esas respuestas, es el centro de análisis de este texto. Se pretende mostrar que en la comprensión general (popular) sobre el amor platónico, que ha sido explicado contemporáneamente como reacción de neurotransmisores cerebrales, subyace la concepción griega de amor y, en particular, la filosofía de Aristocles (Platón). Para sustentar esta tesis, el ensayo

¹ Docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó [Funlam]. Miembro del grupo de investigación “Filosofía y Teología Crítica” de la misma institución. Magister en Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana (Col.). Teólogo y estudiante de Filosofía de la Funlam (Col.). Estudiante de Licenciatura en Educación Física de la Universidad de Antioquia [U de A] (Col.). Gimnasta vinculado a la Liga Antioqueña de Gimnasia. Web: www.jonathanrúa.com | E-mail: jonarua@hotmail.com

presenta una descripción del amor a partir de los recientes discursos neurocientíficos; posteriormente, aclara las diferentes maneras en que se entiende el amor desde la lengua griega; y para finalizar, expone el concepto de amor a partir del diálogo *El Banquete* de Platón.

1. La química del amor

En la actualidad, hay muchas maneras de comprender el amor. Desde el siglo XX aparecen teorías sobre el vínculo (Pichón, 1982), la sexualidad (Freud, 1976), las emociones (Knapp & Beck, 2008; Obst Carmerini, 2008; Romero, 2011) y las relaciones humanas que pretenden explicar lo que ocurre en el hombre cuando ama o se enamora. Una de las perspectivas que más influencia tiene hoy es la perspectiva neurocientífica.

Gilda Rosales es profesora titular de la sección de bioquímica y farmacología humana del Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de México. En su texto sobre *La fórmula química de cupido* (Flores Rosales, 2008), describe cuatro momentos por los que los humanos pasan para lograr lo que conocemos comúnmente como amor o enamoramiento.

Los estudios realizados desde 1990 han mostrado que, en la *etapa inicial* del enamoramiento, se experimenta una serie de efectos placenteros relacionados con la visión y el olor, lo que produce en los humanos feniletilamina, un neurotransmisor que es la puerta de entrada a la química del amor.

La aparición de esta reacción genera en el sujeto *atracción* hacia el objeto que observó y olió. Las acciones cerebrales y los sentidos se tornan torpes ante lo que está ocurriendo en su ser. En este punto, emergen la dopamina y la norepinefrina que, luego de su paso por el cuerpo, aumentan la frecuencia cardiaca, la presión arterial, la temperatura corporal, la sudoración, se dilata la pupila y suscita contracciones musculares.

Ante esto, se consolida el *afecto o el enamoramiento*. Se activan las endorfinas y encefalinas, sustancias que nivelan el tsunami químico que se

presentó en la etapa anterior. Los resultados de este proceso de “vuelta a la calma” están acompañados de alegría, gozo, tranquilidad, la secreción de serotonina que motiva el consumo de dulces, y la oxitocina que incita a lo cinestésico, al contacto corporal.

La última etapa es aquella que se relaciona con *la pasión*, el aumento de testosterona y otras sustancias que arremeten en el sujeto, se apoderan de él para que él se apodere del otro y el contacto sea pleno. Pero, el amor comprendido de esta manera no es eterno. Según los expertos en el tema, la primera fase puede durar entre dos y tres años, y la segunda, cuatro años; lo que quiere decir que el amor químico podría extenderse, en total, más o menos seis o siete años.

Cuando se habla, entonces, de amor platónico, de aquello que ocurre cuando las personas se preguntan entre sí por este fenómeno, ¿ocurrirá esta serie de reacciones en el cuerpo?, ¿sudarán las manos, se aumentará la frecuencia cardiaca, fallará la percepción de los sentidos cuando se piensa y se trae a la memoria a un personaje famoso o una persona que llama la atención, a aquel amor platónico? Ciertamente todo esto podría ocurrir. Sin embargo, aunque se explique desde la ciencia moderna este hecho, quedan vacíos conceptuales en relación con el nombre mismo atribuido al fenómeno que analizamos en este texto. Esto nos hace pensar que el amor platónico, entendido químicamente, si bien tiene un componente cerebral, tiene una explicación que se origina en la antigüedad, y más específicamente en la cultura y lengua griega de la que occidente es heredero. Veamos un poco esto.

2. La palabra *amor* en el griego ático

El concepto de amor es polisémico, tanto en el mundo contemporáneo, como en la antigüedad, es decir, no significa lo mismo siempre. La lengua griega utilizaba cuatro palabras que se traducen en el español como amor. Desde esta traducción, es imposible percibir los matices que tiene esta categoría, pero, al acercarse a su sentido original, sería casi que una tarea de curiosos, verificar en qué sentido se utiliza la palabra cuando se habla de este vínculo profundo entre humanos, y por qué no, entre los humanos y lo que contempla, admira y lo rodea.

El sustantivo φιλία (philia/amor) hace referencia al amor entre amigos. Cuando se usa esta palabra para designar una acción, aparecen los siguientes caracteres: φιλέω (philéo/ amar). Significa, entonces, que cuando se utiliza esta categoría, haciendo alusión al amor o al acto de amar, lo que se está diciendo es que existe un vínculo determinado por la amistad, el compañerismo, la cercanía y el afecto.

La siguiente palabra que utilizaban los griegos para hablar de amor era στοργή (storgé/amor), en forma de verbo sería στέργω (stérgo/amar). Este amor es sin duda uno de los vínculos que estructura la sociedad y que marca de manera significativa y condicionante la existencia de las personas. Estamos haciendo referencia al amor familiar, a aquel que siente la madre por un hijo, y el hijo por su madre.

También hay un término que sugiere un amor “incondicional” y “desinteresado”. Las comillas en los adjetivos se deben al hecho de que, al meditar sobre ellos, surgen preguntas como: ¿es posible amar desinteresadamente a alguien?, ¿qué características tiene un amor incondicional?, ¿cómo amar a otro inclusive sin conocerlo? Pues, los habitantes del gran imperio antiguo, al que muchos atribuyen el origen de la filosofía, designaban este tipo de amor con la palabra ἀγάπε (agápe/amor) y con el verbo ἀγαπάω (agapáo/amar). Si se mira este concepto desde un sentido religioso, sentido que también tiene la palabra, habría que concluir que el amor ἀγάπε (agápe/amor) es el amor propio de Dios, no tanto de los dioses griegos y romanos, sino el amor que se le atribuye al Dios de los cristianos, un Dios bueno y misericordioso que ama a todo lo que se sustenta en Él y que privilegia su cercanía a los pobres, excluidos, discriminados, pecadores y dominados de la sociedad (Benedicto XVI, 2005).

La última acepción de la categoría *amor* es la que indica la palabra ἔρως (eros/amor) y el verbo ἐράω (eráo/amar). De esta palabra deriva lo erótico, aquello referido a lo sexo genital, a las pasiones, la lujuria y el placer. Este es el amor propio de las parejas, amantes y enamorados, es el amor del deseo.

De esta manera, constatamos que el amor es un término polisémico, que si bien se traduce de la misma manera, se expresa con palabras diferentes en la lengua griega que remiten a una manera específica de vincularse con el otro y con el mundo.

En este contexto vale la pena pensar qué tipo de amor es al que se hace referencia cuando se habla de amor platónico, ¿tiene que ver el amor platónico con estas categorías expuestas anteriormente?, ¿expresa Platón en su obra *El Banquete* amores de este tipo?, ¿cuál privilegia este filósofo griego? Desarrollemos un poco la visión platónica del amor.

3. El concepto de amor en *El Banquete* de Platón

Platón era el apodo de un filósofo ateniense que vivió entre los años de 428/427 a.C. y 374 a.C. y que se llamaba Aristocles (Reale & Antiseri, 2007). Su vida y su obra giraron en torno a una visión de lo real estructurada por un mundo sensible y un mundo ideal o inteligible. El ser humano participaba de esta “composición”, por lo que era común hablar, en el contexto de la filosofía platónica, de cuerpo y de alma. La relación entre estas categorías era de oposición, pues creía que el cuerpo impedía acercarse y conocer la esencia de las cosas que estaban en el plano de lo inteligible (Platón, 1986). La vida del filósofo, para Platón, debía estar orientada en términos de las ideas, de allí que el filósofo sea el “humano” por excelencia.

Esta visión sobre lo real y sobre el hombre marca toda su filosofía, inclusive la concepción sobre el amor que tiene. Esto se evidencia en *El Banquete*, obra platónica de la década del año 380 a.C., escrita a modo de diálogo relatado (Cf. Platón, 1992) y cuyo eje central es el concepto de amor.

En *El Banquete* aparecen una serie de personajes que reflejan, cada uno, una manera de percibir el amor. Fedro asocia el eros (amor) con la muerte: quien ama está dispuesto a morir por al amado, lo que hace que adquiera la virtud y la felicidad. Paudanías da cuenta de dos tipos de eros, el primero es un amor proveniente de Urania, racionado con la inteligencia y el alma; el segundo proviene de Pandemo, un amor vulgar, vinculado a lo corporal. Erixímaco, por su parte, afirma que el eros consiste en la armonía, el eros reside en el que está

sano. Aristófanes plantea que el eros tiene que ver con la búsqueda de la integridad; y Agatón, asocia el eros con la virtud, la justicia, el temperamento, la valentía, la sabiduría y la belleza.

El contexto del diálogo se desenvuelve en una oposición, quizás, entre un eros vinculado a lo corporal, la imagen, la percepción de los sentidos; y un amor relacionado con el alma, la virtud, lo sublime e inteligible. Platón toma partido, y finalizando el diálogo, da a entender que el eros o amor verdadero, y éste es el amor platónico, está vinculado al amor por la sabiduría, y la sabiduría no necesariamente está relacionada con lo corporal, pues lo corporal es efímero, pasa, e incluso podría ser considerado por este filósofo ateniense como un engaño.

El amor platónico va de la mano con la belleza, pero no con una belleza centrada en el cuerpo, sino en el alma. No es extraño que Platón exponga esta perspectiva, dado el contexto de su filosofía. La sabiduría y la belleza no pueden alcanzarse sino a través del discurso, un discurso que enamora, seduce, y está en función, no de la persuasión, sino de la búsqueda de la verdad, esto es, el conocimiento de la esencia de las cosas.

Conocer la esencia de las cosas, la verdad, se da en términos del diálogo y la razón. Amar platónicamente no es amar eróticamente, que desde la lengua griega tenía el sentido del amor entre parejas. Lo que sí se podría decir es que el amor platónico estaría más asociado al amor entre amigos, familiares y al amor desinteresado. Estos últimos tipos de amor no parten de un supuesto pasional, presupuesto que incluso desde la teoría neurocientífica está presente, al menos en las cuatro etapas descritas en el inicio de este escrito, sino del hecho de amar al otro en términos de un encuentro de dos personas, que se enamoran no por su aspecto engañoso, en términos de Platón, sino por lo virtuoso de sus vidas, por una vida orientada hacia la verdadera belleza que tiene que ver con la justicia.

Conclusión

Cuando en lo común de la vida preguntamos por el amor platónico, estamos vinculando algo que nos ocurre, que ha sido explicado usualmente

neurocientíficamente, con un recuerdo, una “idea” o un pensamiento referido a una persona. Sin embargo, esa concepción de idea no corresponde, exactamente, a lo que Platón entiende por idea y por amor. Platón enlaza el amor con el mundo de las ideas, de las formas, es decir, con lo que las cosas son en realidad. Cuando hablamos de amor platónico en la cotidianidad, no es necesariamente del amor platónico del que hablamos, pues para que sea amor platónico requiere una condición, que el amor o eros que se suscita, tenga como causa la sabiduría del otro, la búsqueda personal de esa virtud, en función de la belleza, belleza que no tiene nada que ver con lo sexo genital, lo carnal, lo pasional; pues, ésta última manera de concebir el amor lo que hace en el hombre, según Platón, es alejarlo más de la idea de hombre virtuoso que él tiene.

Referencias

- Benedicto XVI. (2005). *Carta encíclica Deus Caritas Est*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Flores Rosales, G. (2008). La fórmula química de cupido. *Revista Digital Universitaria*, 9(11), 1-7.
- Freud, S. (1976). 20ª Conferencia. La vida sexual de los seres humanos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas*. (Vol XVI, pp. 277-291). Buenos Aires: Amorrortu.
- Knapp, P., & Beck, A. (2008). Fundamentos, modelos conceituais, aplicações e pesquisa da terapia cognitiva. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 30(2), 54-64.
- Obst Carmerini, j. (2005). *Introducción a la terapia cognitiva*. Buenos Aires: Catrec.
- Platón. (1986). Fedón. En *Diálogos* (G. C. García, M. Martínez Hernández, & E. Llendo Íñigo, Trads., Vol. III). Madrid: Gredos.
- Platón. (1992). Banquete. En *Diálogos*. Madrid: Gredos.
- Pichón, R.E. (1982). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reale, G., & Antiseri, D. (2007). *Historia de la filosofía* (Vol. I). Bogotá: San Pablo.
- Romero, F. (2011). *Teorías y sistemas cognitivos conductuales (Curso)*. Medellín: Funlam.